

Recordar a Julio Sánchez-Vegas me resulta grato y significativo, porque mis primeros pasos en este mundo marítimo los di junto a él, pero hoy no me quiero referir al profesional, ese que todos conocieron, quisiera quedarme en esta oportunidad como el padre de familia y el buen amigo.

Ahora me es fácil recordar su gran amor por su familia y por la mía, de eso fui testigo y destinataria. Julio fue un hombre afortunado tuvo una extraordinaria mujer y unos hermosos hijos de quienes recibió siempre mucho amor. Su vida familiar lo complementó y fortaleció en sus sueños.

Fue un hombre particular, con un corazón muy grande dibujado por el gran amor por los suyos.

No siempre estuvimos de acuerdo, no siempre estuvimos del mismo lado, pero aprendimos a entendernos y a respetarnos en el tiempo, supimos valorar lo que nos unió y lo que nos hizo parte del mundo que ambos navegábamos. Tengo detalles inolvidables de lo que fue mi comienzo y con ellos me voy a quedar por siempre.

Maria Grazia Blanco